

I Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XVI Jornadas de Investigación Quinto Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2009.

La identidad de la diferencia y un nuevo estatuto para el inconsciente.

Mazzuca, Santiago Andrés, Ayerza, Roque, Mazzuca, Roberto, Pujana, Mariano y Smejkal, Oscar.

Cita:

Mazzuca, Santiago Andrés, Ayerza, Roque, Mazzuca, Roberto, Pujana, Mariano y Smejkal, Oscar (2009). *La identidad de la diferencia y un nuevo estatuto para el inconsciente. I Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVI Jornadas de Investigación Quinto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-020/670>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eYG7/vHz>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LA IDENTIDAD DE LA DIFERENCIA Y UN NUEVO ESTATUTO PARA EL INCONSCIENTE

Mazzuca, Santiago Andrés; Ayerza, Roque; Mazzuca, Roberto; Pujana, Mariano; Smejkal, Oscar
Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires

RESUMEN

Este trabajo presenta la perspectiva específica y novedosa con que Lacan aborda la problemática de la identificación en el Seminario 9 al concebirla como relación del sujeto con el significante, por una parte, y explorarla en el significante mismo, por otra, donde la aborda bajo la forma de la repetición y delimita el nuevo concepto de rasgo unario. Distingue dos vías epistemológicas en su conceptualización: la identidad de la igualdad y la identidad de la diferencia, sosteniendo que el psicoanálisis exige romper con las ilusiones de la primera y avanzar en la segunda. De esta manera, produce un cruzamiento profundo entre las estructuras del lenguaje y de la palabra, transformando radicalmente los de sus términos fundamentales: significante y sujeto. El significante recibe por primera vez la definición que será canónica (representa al sujeto para otro significante). Su función, "fecunda", es introducir en lo real la pura diferencia. Por su parte, el sujeto, subvertido, ya no será el agente o producto de la palabra, sino un puro vacío, corte instaurado en lo real por el significante. Esta vía permite formular un nuevo estatuto del inconsciente, que no exige como correlato la suposición de su existencia como saber positivo en algún lugar.

Palabras clave

Identificación Rasgo unario Significante Sujeto

ABSTRACT

THE DIFFERENCE IDENTITY AND THE NEW STATUTE FOR THE UNCONSCIOUS

This paper presents the specific and new perspective with which Lacan approaches the identification in the IX Seminar. On one hand, as the relationship of the subject with the signifier and, on the other hand, he explores it in the signifier itself where he considers it through repetition and specifies the new concept of unbroken line (trait-unaire). He distinguishes two epistemological ways: the equality identity and the difference identity, stating that psychoanalysis requires to break the illusions of the first one and follow the second way. Then, a deep crossing between the structures of the language and the words one is produced, transforming two of its main terms: signifier and subject. The signifier receives, for the first time, the canonical definition (it represents the subject for another signifier). Its "fecund" function is to introduce in the real register the pure difference. Meanwhile, the subverted subject will not be the agent or product of the word, but a pure vacuum, as a cut installed in the real register by the signifier. This way allows a new statute of unconscious, that does not require, the supposition of its existence as positive knowledge somewhere.

Key words

Identification Unbroken line Signifier Subject

Este trabajo forma parte de una serie dedicada a la investigación del concepto de identificación en la obra de Lacan[i]. En trabajos anteriores exploramos, primero, ese concepto y sus primeras formas en los antecedentes de la enseñanza de Lacan (4); después, la diversidad de identificaciones imaginarias en el momento inicial del estructuralismo (5); en tercer término, el largo proceso y las dificultades que Lacan debió superar para formular su primer con-

cepto de identificación simbólica en el transcurso de su *Seminario 5* (6, 7); finalmente, la multiplicidad de identificaciones en el período que abarca los tres seminarios siguientes (8). Abordamos ahora los desarrollos que se inician en el *Seminario 9: La identificación*, que constituye un hito en su enseñanza respecto de esta temática por ser el único que la adopta como centro de su título y su programa.

Este trabajo en particular está dedicado a presentar la perspectiva específica respecto de la identificación que Lacan anuncia desde el principio del *Seminario 9*, y que constituye un punto de viraje en su enseñanza. No agota los desarrollos del seminario acerca de la identificación, sino que se limita a presentar esta novedosa perspectiva y algunas de sus primeras consecuencias conceptuales.

INTRODUCCIÓN

Lacan abre el *Seminario 9* estableciendo categóricamente la perspectiva específica -nunca antes enunciada de manera tan pura- bajo la cual abordará la identificación ese año: afirma que en la identificación se trata siempre de la relación del sujeto con el significante. Esta apertura ya anticipa que, a pesar de su título, el seminario interrogará los conceptos de sujeto y significante al menos en la misma medida en que lo hace con la identificación.

La contundencia de esta apertura constituye una novedad absoluta, ya que en el tramo anterior de su enseñanza la identificación se diseminaba en múltiples formas, la mayoría imaginarias. Y aun en las formas simbólicas de la identificación, el significante intervenía de una manera no plena: se trataba de la identificación con el falo como significante del deseo, es decir, un significante imaginario; o bien de la identificación con las insignias en la formación del ideal del yo, elementos que tampoco responden plenamente al concepto de significante ya que se trata más bien de imágenes en función significante. Para establecer la continuidad con su elaboración precedente, Lacan recurre a un contratiempo humorístico. Indica que se ocupó en los seminarios anteriores repetidamente de dos únicas temáticas alternadas, dedicando los seminarios impares a una: el significante, y los seminarios pares a la otra: el sujeto. Esto explica que tratándose ahora de un seminario impar -dice Lacan- sea dedicado a la identificación, puesto que debe ser ubicada... ¡en la relación del sujeto con el significante! Más allá del *joke*, se anticipan así tres cosas: primero, que se continuará especialmente una elaboración desarrollada sobre todo en los seminarios cinco y siete; segundo, que entre el sujeto y el significante, es el significante quien dominará la elaboración del seminario; tercero, que el seminario constituye un punto de juntura, de confluencia, de llegada respecto de la elaboración que Lacan viene desarrollando desde 1953, y constituye al mismo tiempo y por los mismos motivos un punto de partida nuevo para su continuación.

La continuidad se aprecia claramente en la comparación con el *Seminario 5*, donde resulta notorio el esfuerzo que Lacan debe invertir para llegar a producir la primera formulación de una identificación simbólica (es decir, una identificación definida en el campo de las relaciones del sujeto con el significante), y cómo ese movimiento lo lleva a forzar el concepto mismo de significante forjando el concepto de insignia. Ante la imposibilidad de proponer que la identificación simbólica con el padre que da origen al ideal del yo sea una identificación con el significante del nombre del padre, supera ese obstáculo proponiendo una identificación con las insignias del padre, concepto éste que sufrirá luego desplazamientos hasta llegar a abarcar las insignias de la omnipotencia del Otro. También aquí, en el *Seminario 9*, se verá llevado a explorar los confines del concepto de significante, pero esta vez por los caminos del rasgo unario y de la letra. Por otra parte, en cuanto al *Seminario 7*, en el marco del comentario que dedica allí a la *Antígona* de Sófocles, Lacan anticipaba ya lo que retoma ahora como punto de partida en la primera clase del año: que nada soporta la idea de un sujeto más que el significante. Y lo hacía incluso destacando una cuestión que volverá a retomar aquí con mayor profundidad: la del nombre propio.

En cuanto a la dominancia del significante sobre el sujeto, queda sugerida en la perspectiva asimétrica con que Lacan aborda de entrada lo que justifica consagrar tanto interés a la identificación: a saber, el hecho destacado de que no hay manera de concebir

que surja o exista en lo real un sujeto más que apoyándose en el significante (y no a la inversa). Sin embargo, se podría matizar esta asimetría con una afirmación recíproca: que no puede haber significante sin sujeto. Y de hecho, esto queda entendido en la nueva definición del significante que se forja en este seminario y que se convertirá en canónica para el resto de su enseñanza: el significante es... lo que representa a un sujeto para otro significante.

Finalmente, en cuanto al punto de bisagra que este seminario constituye en la enseñanza de Lacan, puede destacarse justamente que en él se produce una suerte de cruzamiento profundo entre la estructura del lenguaje y la estructura de la palabra, lo cual da por resultado una nueva forma de concebir los términos fundamentales en que se encarnaban hasta entonces cada una de ellas: significante del lenguaje, sujeto de la palabra. Tras esta colisión de estructuras, el significante saldrá definido por lo que resta de lo que era la relación de palabra (representar para, dirigirse, hacer lazo) mientras que el sujeto se definirá desde entonces por lo que constituía la esencia diacrítica del significante saussuriano: el corte mismo.

IGUALDAD Y DIFERENCIA

Como venimos subrayando, Lacan abordará desde el comienzo del seminario la identificación como operación a través de la cual el sujeto se constituye a partir del significante. Interroga entonces qué puede encontrarse como sostén primero y último de la identidad del sujeto o -como también dice- de su ser. (Pues aquí como en otros seminarios, Lacan sostiene que la experiencia del psicoanálisis transcurre entera en ese campo, el de la pregunta que el sujeto hace al Otro: ¿qué soy?) Otras veces, Lacan habla del soporte de la verdad, y parece manejar estos diversos términos en una cierta equivalencia.

Esta cuestión de la identidad (o de la subsistencia del ser o de la verdad), Lacan la abordará sobre todo bajo la forma de la repetición, de lo que se mantiene a través de la repetición, o podríamos decir también, de lo que se constituye y recorta a partir de ella. Se puede invocar diversas justificaciones para abordar la identidad a partir de la repetición. Lacan comienza por desenmascararla en la historia de la lengua misma, donde justamente la idea de lo mismo (en francés: *même*) se obtiene a partir de la repetición de un mismo componente lingüístico dos veces. Por otra parte, si se trata de la subsistencia de la identidad en el significante, y el significante en sí tiene la estructura del corte y la pulsación, es inevitable caer en el campo de la repetición. En todo caso, de entrada se pone sobre el tapete el hecho de que cuando se habla de una identidad, donde se supone que hay una sola cosa, necesariamente tiene que postularse una duplicidad en algún nivel que permita decir cuanto menos que hay dos cosas que son justamente idénticas. No hay postulación de identidad que no vehicule dentro de sí la afirmación de una diferencia que le precede como condición de enunciación.

Ahora bien: Esta tensión interna a la identidad en la repetición lleva a Lacan a distinguir de entrada dos vías en la concepción de la identificación, que podríamos llamar justamente la identidad de la igualdad y la identidad de la diferencia. A partir de esta distinción, Lacan concentra su esfuerzo en mostrar que la experiencia y la teoría analíticas exigen romper con las ilusiones de la primera (la identidad de la igualdad) y afirmar la conceptualización de la segunda (la identidad de la diferencia). En este camino, puede decirse que el concepto de significante se aclara, y que el sujeto se subvierte.

SUBVERSIÓN DEL SUJETO AL QUE SE SUPONE SABER

Otra de las novedades en que se manifiesta el punto de bisagra que constituye este seminario en la enseñanza de Lacan es la expresión *sujeto supuesto saber*, que aparece aquí por primera vez y se refiere a las consecuencias que esta elaboración desprende sobre el estatuto del inconsciente. No es necesario aclarar que cuando Lacan se interroga por los fundamentos del sujeto da por sentado que se trata de un sujeto inconsciente, es decir, que no sabe su ser o su verdad. Pero sí es conveniente aclarar que la mencionada oposición entre la identidad de la igualdad y la identidad de la diferencia implica también un movimiento en la conceptualización de ese inconsciente como no sabido.

La vía de la igualdad, que es también la de la totalidad, implica la idea de que el sujeto es inconsciente porque no dispone de una parte del saber que lo constituye, saber que se encontraría entonces en algún sitio, sitio otro, fuera del alcance del sujeto. Por esta vía, lo no sabido se concibe entonces como una falta, algo en menos, pero que supone siempre una positividad en otro lado, una existencia, respecto de la cual se define como carencia. Esta concepción es duramente criticada por Lacan, que ve en ella el callejón sin salida contra el que fueron a dar gran cantidad de pensadores precedentes, especialmente Hegel. Y es para esta suposición de la existencia de un saber total en algún sitio (totalidad respecto de la cual todo saber accesible se define como carente y por lo tanto como inconsciente), es para esa suposición de la existencia de un saber pleno en algún sitio que Lacan introduce por primera vez la expresión *sujeto supuesto saber*. Agregando que se trata de un mero prejuicio, un prejuicio injustificado, y que además la experiencia del psicoanálisis comienza recién más allá de ese prejuicio, del que hay que forzarse a prescindir en todo momento.

Justamente, la vía de la identidad de la diferencia hará posible -sostiene Lacan- un modo de concebir la instauración de un no sabido (es decir, el estatuto del inconsciente) sin necesidad de suponer que eso no sabido exista como saber en algún lugar. Y mediante esta transformación conceptual, el ser del sujeto mismo aparecerá como puro agujero o corte en lo real, y ya no como existencia positiva.

LA DIFERENCIA DEPURADA

Nos dedicaremos ahora a distinguir más detenidamente estas dos concepciones de la identificación. Ante todo, debemos decir que Lacan ubica la identidad de la igualdad en el campo de lo imaginario, mientras que reserva el estatuto simbólico para la identidad de la diferencia. Además, considera que la identidad de la igualdad ha dominado toda una era del pensamiento del hombre, que él bautiza con la expresión *edad teológica*, destacando que se sostiene en la creencia -falsa- de que "a es igual a a". (Esta falsa creencia recién habría sido desenmascarada a partir de los desarrollos modernos en matemática y lingüística.) En esta vía imaginaria, entonces, la identidad entre dos elementos se sostiene en mayor medida cuanto más semejantes se los perciba, quedando como punto ideal de identidad el caso en que se los perciba como iguales, idénticos. Lacan destaca allí la operación de la imagen, de la *Gestalt*, e incluye en ese campo fenómenos de la etología que estudió en épocas anteriores, así como sus propios desarrollos sobre el estadio del espejo.

Sin embargo, asegura que esta faz imaginaria de la identidad no alcanzaría de ningún modo para entender su verdadero soporte, y para poner de manifiesto esta insuficiencia hace referencia a una leyenda celta, o más precisamente a un "rasgo de folklore" (3, 29-11-61). En ella se habla de un campesino que, muerto su amo muy recientemente, se cruza con una rata primero en el campo, luego en algunas de sus instalaciones, y la identifica de inmediato con el amo muerto, asumiendo que se trata de la última recorrida en que aquél se despidió de lo que han sido sus pertenencias terrenales. Para Lacan, ese simple fenómeno psíquico vale como cualquier otro para indicar que la identificación de a con a (en su formulación más general), identificación que el sentido común daría por evidente, se sostiene tanto como la de la rata con el amo. Esto no quiere decir que no se sostenga en absoluto; significa que su sostén no está donde se cree (en la semejanza), sino en el lenguaje. Sólo el hombre, atravesado por el significante, puede sostener esas dos afirmaciones, en apariencia tan dispares pero de la misma estructura: a es igual a a, la rata es el amo.

Para despejar esta función significante específica del ser humano, Lacan la opone a lo que ocurre en el campo del resto de los animales, representados en el seminario por la perra del propio Lacan. Esta querida perra funcionará como bisagra entre las dimensiones imaginaria y simbólica de la identificación. Lacan sostendrá -y no vemos por qué rechazarlo- que resulta evidente que su perra habla. Pero hay algo que falta en esa palabra, en ese hablar: la estructura del significante. Y esto se manifiesta en dos fenómenos que pueden dar la apariencia de ser independientes entre sí, pero que Lacan articula de manera estrecha. En primer lugar, la perra carece de toda articulación de consonantes, y en

particular de las oclusivas, las que introducen un corte en el despliegue sonoro de la voz. (Estas son también las que menos se proyectan en la fonación musical no ampliada artificialmente, y es por este motivo -comenta Lacan- que a menudo a los cantantes de ópera, por ejemplo, se les entiende tanto como a su perra.) Por otra parte, también falta a la perra la capacidad de poner a su interlocutor real presente bajo sus relaciones con otro ser, es decir, de confundir aquél a quien se dirige con otra persona. La perra de Lacan, que lo reconoce a través del olfato (una imagen olfativa), cada vez que le habla, le habla a él y sólo a él. Los seres humanos, en cambio, se dirigen siempre a su interlocutor real de turno más o menos marcadamente como si se tratara de otra persona (el padre, la madre, en definitiva el lugar del Otro inconsciente). Algo más adelante, Lacan formulará esta misma distinción como desfasaje temporal en el propio ser humano. Éste habla prácticamente desde que nace, pero a esa palabra le toma un tiempo entrar en la estructura significante del lenguaje. Hay palabra del *infans* antes de que entre en el lenguaje, y es al entrar en el lenguaje que retroactivamente cava en lo real un agujero que se proyecta bajo la forma de lo perdido, por ejemplo, en el *Wo es war, soll Ich werden* (donde eso era, yo debo venir a ser). En todo caso, Lacan propone que sólo el significante (encarnado en este ejemplo por las oclusivas) puede introducir un corte en el continuo devenir de lo real (la voz), y que ese corte es la condición de posibilidad de la identificación como tal, en la medida en que instaura la pura diferencia entre dos objetos al mismo tiempo que los deja en situación de ser intercambiables. Esta misma articulación de la especificidad humana del significante es retomada posteriormente, de manera algo más desplegada pero también más abstracta. Así, en la cuarta clase, Lacan subraya que la función primera y básica del significante es “connotar la diferencia en estado puro” (3, 6-12-61). Este connotar quiere decir en verdad introducir, crear esa diferencia en su estatuto propio: “Es el significante el que introduce la diferencia como tal en lo real” (3, 6-12-61). Por eso insiste en que la esencia del significante reside en que *a* no es igual a *a*, y que allí se aloja la fecundidad de su función.

Podemos ilustrar esta producción del estatuto puro de la diferencia mediante la práctica escolar de realizar filas de palotes (Lacan mismo lo hace). ¿Qué se busca con esta práctica? Lacan subraya un detalle: suele exigirse que los palotes sean más o menos regulares, parecidos, y cuanto más parejamente iguales se los haga más lograda será la fila de palotes. ¿Por qué? Pues cuanto más semejantes se los construya en sus cualidades, más se revela la pura diferencia, no cualitativa, que organiza y sostiene la serie. Eso que hace que cada palote se distinga del otro aunque sean estrictamente iguales, ésa es la función esencial del significante. Por ello Lacan dirá en la clase siguiente que es función del rasgo unario el asegurar la repetición saliendo del eterno retorno: “La alteridad radical designada por el rasgo [...] asegura a la repetición [...] que escape a la identidad de su eterno retorno” (3, 13-12-61). Sin esta función, puede haber en la naturaleza operación de la imagen y de la *Gestalt*, pero no repetición ni identificación en sentido estricto. Cada vez que el animal entra en relación con la imagen que desencadena su conducta instintiva, se pone en marcha un ciclo de comportamiento. Pero ese ciclo como tal ocurre meramente en lo real, y cada vez es la primera y la única vez. Es el eterno retorno de lo igual, sólo que al formularlo como retorno se introduce un sesgo que falsea lo que está en juego, porque en la perspectiva imaginaria no hay retorno ni distanciamiento sino pura presencia en el momento en que ocurre. En cambio, desde la perspectiva humana, hay repetición. Esto quiere decir que la segunda ocurrencia se distingue de la primera mediante la estructura significante, que las corta, las separa de manera neta, y al mismo tiempo puede evocarlas juntas en la sincronía de un sistema de oposiciones. Sólo por esa diferencia puede decirse que la segunda repite la primera, y al hacerlo se diferencia de ella. Éste es el valor que toma el concepto de rasgo unario en este seminario de Lacan. No se refiere a un significante en particular, sino que designa más bien la esencia del significante, que opera como pulsación constante. Y la función de este rasgo unario es asegurar la repetición saliendo del eterno retorno de lo igual.

EL SUJETO SUBVERTIDO Y EL NUEVO ESTATUTO DEL INCONSCIENTE

Una vez aclarada esta función fecunda del rasgo unario, que engendra la pura diferencia en lo real, se puede entender el soporte conceptual de la subversión del sujeto que Lacan opera junto con la redefinición del significante. El sujeto ya no será el hablante, es decir, el sujeto de la palabra. Tampoco será meramente el efecto del lenguaje en el plano del significado, o la significación. El sujeto será, de aquí en adelante, un puro vacío, será el corte instaurado en lo real por esa función fecunda del significante consistente en producir la alteridad radical como tal. O, en todo caso, será el efecto de una operación sobre ese vacío, operación de lectura, que Lacan analiza a partir del funcionamiento del nombre propio. Podemos encontrar una anticipación de estas formulaciones en el comentario que Lacan dedica en su *Seminario 7 a la tragedia de Antígona. Como se sabe, la heroína decide, aún sabiendo que lo pagará con su propia vida, cubrir de polvo el cadáver de su hermano Polinice, dejado sin sepultura por decreto del Rey, y entregado así a los perros y a los pájaros. Lacan destaca el deseo que sostiene el accionar de Antígona más allá de todo bien, y se refiere a la mira de ese deseo en los siguientes términos: “No se puede terminar con sus restos [los de Polinice] olvidando que el registro del ser de aquél que pudo ser ubicado mediante un nombre debe ser preservado por el acto de los funerales. [...] Antígona representa por su posición ese límite radical que, más allá de todos los contenidos, de todo lo bueno o lo malo que haya podido hacer Polinice, [...] mantiene el valor único de su ser. [...] Ese valor es esencialmente de lenguaje. Fuera del lenguaje ni siquiera podría ser concebido, y el ser de aquél que ha vivido no podría ser así desprendido de todo lo que transmitió como bien y como mal [...] Esa pureza, esa separación del ser de todas las características del drama histórico que atravesó, éste es justamente el límite, el *ex nihilo* alrededor del cual se sostiene Antígona. No es otra cosa más que el corte que instaura en la vida del hombre la presencia misma del lenguaje.” (2, p.335 -subrayado nuestro).*

Lo hemos citado algo *in extenso* porque ilustra y encarna de manera clara lo que en el *Seminario 9* se conceptualiza en algunos campos más abstractos. En primer lugar, está la referencia al saber, analizada por Lacan al comienzo del seminario con el apoyo de Descartes. Lacan sostiene que Descartes ilustra la confrontación del conjunto del saber contra esa función básica del rasgo unario, y que es por esa confrontación que se produce el no saber que sostiene su escepticismo *metódico*. Allí Lacan ubica el estatuto de un no sabido que no se define como tal por su deficiencia respecto de ningún saber total supuesto, sino por su relación con el vacío producido por la fecundidad del significante. Este no sabido que procede del puro vacío engendrado por el significante en lo real constituye un nuevo estatuto conceptual para el inconsciente.

Cuando Lacan depura esa función de la diferencia, la plantea también en términos del estatuto del inconsciente. “Esto es lo que distingue el campo del inconsciente tal como nos ha sido revelado por Freud. Es en sí mismo imposible de formalizar, de formular [...] sino viendo [...] preservada esta autonomía del sujeto [...]: os lo he demostrado, designado la última vez en ese rasgo unario, esa función del palote como figura del uno en tanto que no es sino rasgo distintivo [...]”. (3, 13-12-61)

Algo más adelante, Lacan desplegará su concepción del nombre propio en paralelo con su análisis de lo que puede reconstruirse de la constitución del nivel de la letra para el ser hablante. En ese contexto considerará el nombre propio como una operación de lectura de ese primer vacío producido por el significante como corte en lo real.

En estas distintas vertientes se puede apreciar cómo Lacan va fundando la subversión del sujeto que se corresponde íntimamente con la transformación en su concepción de la esencia del significante. Ese vacío o corte en lo real que pasa a ser el soporte esencial del sujeto no podría concebirse como un efecto segundo de la operación del significante, sino más bien como parte de su puesta en funcionamiento inicial. Quizás esto explica que, más que plantearlo ahora como efecto, Lacan enlace sujeto y significante en un mismo nivel en el plano de las definiciones. El significante será lo que representa -pero no puede representar más que a un sujeto para otro significante.

CONCLUSIÓN

Para concluir, destacaremos las principales novedades que Lacan introduce en su conceptualización de la identificación en el *Seminario 9*.

En primer lugar, la originalidad de localizar nítidamente la identificación en la relación del sujeto con el significante, prácticamente de manera exclusiva. Esto contrasta con el predominio del registro imaginario en su concepción previa de la identificación, y se distingue también de sus incursiones anteriores por el registro simbólico. En un trabajo precedente (7) analizamos cómo en el *Seminario 5* Lacan terminaba por formular una suerte de identificación simbólica, pero con varias diferencias: Tal formulación constituía allí un punto de llegada, mientras que aquí es el punto de partida; allí aparecía en tensión y forzamiento respecto de los desarrollos conceptuales simultáneos, mientras que aquí constituye el eje de la elaboración del seminario. Y sobre todo, hay que destacar que en el *Seminario 5* la identificación simbólica se ubica en relación estrecha con el registro imaginario, y en articulación con ello, recae sobre elementos delimitables y particulares (los “emblemas” o “insignias”, suerte de significantes imaginarios). En cambio, ahora se concibe la identificación apoyándose en el correlato necesario que el funcionamiento del significante tiene en lo real. Además, no se trata de la identificación con algún elemento determinable en particular, sino con el soporte constante del funcionamiento mismo del significante como tal.

NOTA

[i] Forma parte del trabajo realizado en el Proyecto UBACyT (2008-2010) “El concepto de identificación: sus transformaciones, variedades y relaciones con la estructura de la histeria en el último período de la obra de J. Lacan (1974-1981)”.

BIBLIOGRAFÍA

- LACAN, J. (1957-1958) El Seminario de Jacques Lacan. Libro V: Las formaciones del inconsciente, 1957-1958, Editorial Paidós, Buenos Aires, 1999.
- LACAN, J. (1959-1960) El Seminario de Jacques Lacan. Libro VII: La ética del psicoanálisis, 1959-1960, Editorial Paidós, Buenos Aires, 1988.
- LACAN, J. (1961-1962) El Seminario de Jacques Lacan. Libro IX: La identificación, inédito.
- MAZZUCA, R. y otros. “La identificación en el primer Lacan”. En Memorias de las XII Jornadas de Investigación Primer Encuentro de Investigadores del Mercosur “Avances, desarrollos e integración regional, Facultad de Psicología, UBA, Buenos Aires, 2005, Tomo III, págs. 123 a 125. (ISSN 1667-6750)
- MAZZUCA, R. “La identificación en el momento inicial del estructuralismo de Lacan”. En Memorias de las XIII Jornadas de Investigación Segundo Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur “Paradigmas, métodos y técnicas”, Facultad de Psicología, UBA, Buenos Aires, 2006, Tomo II, págs. 416 a 419. (ISSN 1667-6750).
- MAZZUCA, R. y otros “La difícil génesis del concepto de identificación simbólica”. En Memorias de las XIV Jornadas de Investigación Tercer Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur “La investigación en psicología, su relación con la práctica profesional y la enseñanza”, Facultad de Psicología, UBA, Buenos Aires, 2007.
- MAZZUCA, R. y otros “Las primeras formas del concepto de identificación simbólica en Jacques Lacan”. En Memorias de las XIV Jornadas de Investigación Tercer Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur “La investigación en psicología, su relación con la práctica profesional y la enseñanza”, Facultad de Psicología, UBA, Buenos Aires, 2007.
- MAZZUCA, R. y otros “La diversidad de identificaciones en la obra de Jacques Lacan en el período 1958 - 1961”. En Memorias de las XV Jornadas de Investigación y Cuarto Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur “Problemáticas actuales. Aportes de la investigación en psicología”. Facultad de Psicología de la UBA, Buenos Aires, 2008, Tomo III, págs. 176 a 179. (ISSN 1667-6750)